

El nivel educativo como factor de inclusión social de la población inmigrante desde la perspectiva de la aculturación

Álvaro RETORTILLO OSUNA

Correspondencia

Álvaro Retortillo Osuna

Fundación Formación y Empleo
de Castilla y León
C/ Santa Lucía 19, 1º Planta
47005 Valladolid

Tel.: 983 211 470

E-mail: alvaretor@yahoo.es

Recibido: 07/05/2010
Aceptado: 21/05/2010

RESUMEN

En el presente artículo se muestran los resultados de una investigación que prueba la relación existente entre el nivel educativo de la población inmigrante y los procesos de inclusión social que experimenta este colectivo. Desde la perspectiva de la aculturación y la adaptación sociocultural y psicológica, las pruebas realizadas demuestran que el nivel educativo alcanzado por los inmigrantes repercute directamente en sus procesos de ajuste, siendo aquellos que poseen un mayor bagaje formativo los que mejores resultados alcanzan en su adaptación a la sociedad de acogida y los que mantienen una mejor interacción social con los autóctonos.

PALABRAS CLAVE: Aculturación, Adaptación social, Inclusión social, Ajuste sociocultural, Ajuste psicológico.

The educational level as a social inclusion factor for immigrant population from the perspective of acculturation

ABSTRACT

In this paper we present research results which prove that there is a relationship between immigrant population's educational level and the process of acculturation that they experience. From the perspective of acculturation and sociocultural and psychological adaptation, the tests applied show that the educational level achieved by immigrants has a direct effect on their adaptation processes; thus, those who have a higher educational background are the ones who achieve the best results in their adaptation to the host society and the ones who maintain a better social interaction with native inhabitants.

KEYWORDS: Acculturation, Adaptation, Social inclusion, Sociocultural adaptation, Psychological adaptation.

1. Nivel educativo e inclusión social

Sin duda alguna, tal y como demuestran multitud de estudios e investigaciones desde hace décadas y como dicta el sentido común, la educación es uno de los principales agentes integradores en nuestras sociedades (TEZANOS, 2001; SUBIRATS *et al.*, 2004). Ante un fenómeno como la inmigración internacional en el marco del mundo globalizado, las posibilidades de acceso a los diferentes niveles educativos de los colectivos inmigrantes no son ajenos a este paradigma, por lo que ante su instalación y asentamiento en una nueva sociedad, su bagaje formativo, educativo y cultural resulta esencial a la hora de encarar los diferentes procesos de ajuste a los que habrán de hacer frente (BEISER *et al.*, 1988; BERRY, 1997; BERRY, 2006b).

El progreso económico y tecnológico ha expandido los niveles de bienestar existentes en las sociedades desarrolladas, pero paralelamente ha ido creando bolsas de exclusión social que se manifiestan de una manera mucho más compleja que antaño, implicando varias dimensiones de la vida de las personas tales como la laboral, educativa, formativa, vivienda, calidad de vida, salud, etc. (JIMÉNEZ, 2009). La exclusión social implica una estructura social como mínimo dualizada, con el desplazamiento a posiciones secundarias del sistema de determinados colectivos de ciudadanos, siendo los inmigrantes unos de los más afectados. En una época de severa crisis económica como la actual, las personas que no poseen estudios y, por tanto, muchas menos posibilidades de acceder a un puesto de trabajo cualificado con condiciones laborales dignas o incluso de encontrar un empleo, quedan en una situación de indefensión social que puede desembocar en exclusión, con las consecuencias que ello implica. La formación y la educación juegan un papel capital en los procesos de exclusión social, ya que proporcionan al individuo una serie de conocimientos, habilidades y destrezas que facilitan su integración en el entramado sociolaboral, además de contribuir al desarrollo personal y social (JIMÉNEZ, 2009).

2. Inclusión social y aculturación

En nuestra investigación, enfocamos el fenómeno de la inclusión y la exclusión social, dos caras de la misma moneda, desde el paradigma de la aculturación. Dado que actualmente la inmigración es un fenómeno estructural de las sociedades desarrolladas y que tiene una clara voluntad de permanencia a pesar de la crisis económica, es totalmente inevitable que dos o más comunidades culturalmente diferenciadas, ya sean autóctonos o inmigrantes, entren en contacto y como consecuencia de este encuentro se produzcan cambios en muchos de los

aspectos de la vida diaria de las personas. El proceso migratorio es una transición que implica cambios de rol y de escenario, transición que supone la necesidad de reajustar varias dimensiones (familiar, social, educativa, cultural, laboral, etc.) de la vida diaria (BRONFENBRENNER, 1987). Una de las primeras definiciones del término aculturación es la que dieron Redfield, Linton y Herskowitz (1936) hace más de ochenta años en el campo de la antropología, para quienes “la aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos... bajo esta definición se debe distinguir del cambio cultural, del que es un aspecto, y de la asimilación, que en ocasiones es una fase de la aculturación”.

Pero son los trabajos del psicólogo canadiense John W. Berry y sus colaboradores los que más repercusión han tenido en el estudio del proceso de aculturación entre inmigrantes y autóctonos. Realizados en el campo de la Psicología Transcultural (TRIANDIS y DRAGUNS, 1980), Berry (1990) plantea que la identidad cultural del inmigrante se ve afectada por la interrelación entre la cultura propia y la de la sociedad de acogida, descartando la idea del recorrido unidireccional en forma de *continuum*, ya que al conjugarse ambas dimensiones surge una dimensión nueva e independiente. Por tanto, su teoría es una crítica abierta de los modelos unidimensionales que existían hasta ese momento. Berry (1990, 460) define la aculturación psicológica como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su propia cultura”. En función del tipo de relaciones que los participantes establezcan con ambas culturas (propia y autóctona), los sujetos serán incluidos en cuatro posibles grupos: 1) *integración* (relaciones significativas con ambas culturas); 2) *asimilación* (relaciones fuertes con la cultura de acogida y débiles o inexistentes con la propia); 3) *separación* (relaciones fuertes con la cultura de origen y débiles o inexistentes con la autóctona); y 4) *marginación* (relaciones débiles o inexistentes con ambas culturas).

La aculturación es un proceso bipolar de cambio *cultural* y *psicológico* que se genera como resultado del contacto entre dos o más grupos culturales y se da tanto a nivel individual (transformaciones en las actitudes y las conductas de las personas implicadas en el proceso) como colectivo (cambios en las estructuras sociales, las instituciones y las prácticas culturales). En el proceso de aculturación hay que distinguir entre el *nivel cultural* y el *nivel psicológico* debido a dos razones (WARD, 1996; BERRY, 2005): a) el comportamiento humano individual es un elemento que interacciona con el contexto cultural donde el proceso tiene lugar. Al hablar de la persona individualmente considerada y del contexto cultural, son necesarias dos concepciones separadas (BERRY, 2006a); y b) no todos los

individuos experimentan o participan en los cambios de la misma manera, hay grandes diferencias individuales en la aculturación psicológica (WARD, 1996; KOSIC, 2006), incluso entre las personas que viven en el mismo estadio de aculturación.

Son múltiples los estudios que demuestran la relación entre las estrategias de aculturación que ponen en marcha los sujetos y la inclusión sociolaboral en las sociedades receptoras (NAVAS *et al.*, 2004; BERRY, 2005; RETORTILLO y RODRÍGUEZ, 2008, 2010; RETORTILLO, 2009). En líneas generales, aquellos inmigrantes que interaccionan con la sociedad de acogida, sus patrones culturales y las personas que forman parte de su seno (los autóctonos) experimentan procesos de ajuste e integración mucho más satisfactorios que aquellas personas que desdeñan el vínculo personal, social y cultural con los patrones imperantes en el territorio receptor. En la interconexión entre la aculturación y la inclusión social son muchos los fenómenos y variables que interactúan y que ejercen una influencia decisiva, tales como el trabajo, la educación, los rasgos fenotípicos, las características sociodemográficas de la persona, o la religión (NAVAS *et al.*, 2004; BERRY, 2005; KOSIC, 2006; RETORTILLO, 2009). Dentro de la amplitud de todo lo relacionado con la educación y la formación, en esta investigación nos hemos centrado en una variable concreta a la hora de tratar de explicar los procesos de ajuste: el nivel educativo de los inmigrantes.

3. Planteamiento de la investigación

El *objetivo principal* de la investigación busca conocer la relación existente entre el nivel educativo de una muestra de inmigrantes y las dimensiones del proceso de aculturación (relaciones con la cultura de origen y sus miembros / relaciones con la cultura de acogida y con los autóctonos), además de su ajuste sociocultural y psicológico, con la finalidad de obtener un mejor conocimiento de su proceso de inclusión social en la sociedad receptora.

Para ello, se ha contado con una *muestra* de 165 inmigrantes, hombres y mujeres en edad laboral, con un intervalo de edad de 18 a 59 años, una media de 34,92 años y una desviación típica de 8,78 años. Los inmigrantes proceden de Latinoamérica (N=55), Europa del Este (N=55) y el Magreb (N=55) y residen en distintos puntos de la provincia de Valladolid. La elección de estos grupos de inmigrantes y no otros (subsaharianos, asiáticos, etc.) responde a criterios cuantitativos, ya que los colectivos seleccionados son los más numerosos en el ámbito territorial considerado. En cuanto al nivel de estudios de la muestra seleccionada, en la siguiente tabla podemos observar su distribución por tramos educativos:

TABLA 1. Nivel de estudios de la muestra.

Nivel de estudios	N	%
Ninguno	13	7,88
Estudios primarios	61	36,97
Formación profesional	41	24,85
Educación secundaria	27	16,36
Universidad / otros estudios superiores	23	13,94
Total	165	100

En lo referente al *muestreo*, el reclutamiento de los participantes se hizo a través de la ayuda desinteresada de personas vinculadas a distintas asociaciones de inmigrantes, movimientos sociales y miembros de asociaciones de ayuda al inmigrante. En otros casos se accedió a los sujetos encuestados por relaciones sociales de muy variada índole (amistad, compañeros de trabajo, etc.), aunque siempre teniendo en cuenta las características establecidas en el plan de muestreo. Los criterios de selección seguidos en función de la edad y del estatus de actividad laboral fueron los siguientes: a) población en edad laboral: de 16 a 64 años; y b) población activa: empleada a tiempo completo (N=120) o en búsqueda de empleo (N=45). El error estadístico de muestreo asumido en función de la estratificación realizada es de $\pm 7,75\%$.

Los *instrumentos que se han utilizado en la investigación* han sido los siguientes:

- a) Para la medición de las *dimensiones de aculturación*, es decir, las relaciones con la cultura de origen y la del país de acogida, se ha utilizado la Escala de Estrategias de Aculturación de Kosic (1998). Por una parte, la escala muestra el grado en el que los inmigrantes se sienten parte de la cultura de acogida y la interacción con sus miembros y, por otra, la identificación con el exogrupo autóctono y sus formas culturales. La Escala de Estrategias de Aculturación incluye ítems que se refieren a relaciones sociales (cantidad y calidad de relaciones de amistad con los miembros de la sociedad de acogida y las personas de su mismo origen), dificultades sociales (relaciones con los empleadores, con los autóctonos con los que la persona se interrelaciona en la vida diaria, etc.), la nostalgia que el sujeto siente de la propia cultura (comida, amigos, música, televisión, etc.) y la adaptación a la cultura autóctona (comida, idioma, etc.). El análisis factorial revela dos factores similares a los encontrados por Kosic: a) el primer factor, mantenimiento de la *cultura de origen*, contiene 11 ítems de una escala que explica la tendencia hacia la nostalgia de su cultura y país, y su puntuación va de 11 a 55 puntos;

y b) el segundo factor, participación en la *cultura de acogida*, está formado por 18 ítems, escala que hace referencia al grado en que se sienten aceptados por los españoles, el sentido de sus relaciones con ellos y la participación en la sociedad de acogida. En este caso, la puntuación oscila entre 18 y 90 puntos. No se han utilizado las categorías definidas en el modelo de Berry al combinar ambos factores (integración, asimilación, marginación y exclusión), sino que se ha realizado un acercamiento dimensional, tomando como base las dos dimensiones citadas (cultura de origen / cultura de acogida) de manera separada.

- b) Para mediar el *ajuste sociocultural* se utilizó la Escala de Adaptación Sociocultural de Ward y Kennedy (1999). La escala contiene 29 ítems y se centra en las habilidades que se requieren para manejar las situaciones cotidianas en el nuevo contexto cultural (hacer amigos, ir a eventos sociales, adaptarse a los alojamientos locales, etc.). La puntuación final de la escala oscila entre 29 y 145 puntos, y cuanto mayor sea la puntuación obtenida, más complicado será el ajuste sociocultural de la persona.
- c) Para medir el *ajuste psicológico* se ha utilizado la Escala de Ajuste Psicológico de Kusic (1998), que trata de medir el impacto del *shock* cultural. El instrumento consiste en treinta y tres adjetivos que representan emociones y reacciones psicológicas que se manifiestan en situaciones estresantes. La escala contiene 33 ítems que miden síntomas psicósomáticos (mareos, problemas digestivos, pérdida de apetito, estados de ánimo depresivos, etc.) y desórdenes emocionales (dificultades afectivas tales como irritabilidad, rabia, inseguridad, etc.). La puntuación final de la escala oscila entre 33 y 165 puntos, y cuanto mayor sea la puntuación conseguida, más complejo será el ajuste psicológico de la persona.

En lo referente al *procedimiento* utilizado, en primer lugar se realizaron pruebas de fiabilidad y de normalidad, con el fin de determinar el tipo de pruebas a ejecutar. Una vez contrastada la normalidad de las variables, se aplicaron una serie de contrastes ANOVA de un factor y pruebas *post-hoc* de Scheffé. El nivel de significación empleado ha sido de 0.05 (95,5% de confianza) en todas las pruebas, rechazando todas las hipótesis planteadas que superan dicho nivel. Para tratar de mitigar el posible efecto perturbador de la deseabilidad social, se informó adecuadamente a los evaluados sobre la existencia de detectores de distorsión y se les notificó que aquellos sujetos que denotasen deseabilidad social y otros sesgos serían excluidos de la investigación (SALGADO, 2005).

4. Resultados

En primera instancia se realizaron pruebas para comprobar la normalidad de las variables, resultando todas ellas satisfactorias, por lo que se procedió a realizar pruebas de carácter paramétrico. La fiabilidad de las diferentes escalas utilizadas ha quedado corroborada con unos coeficientes alfa de Cronbach que se muestran en la tabla a continuación:

TABLA 2. Fiabilidad de las escalas (alfa de Cronbach).

	Cultura de origen	Cultura de acogida	Ajuste sociocultural	Ajuste psicológico
α	0,963	0,950	0,955	0,972

Una vez comprobada la fiabilidad, la prueba de homogeneidad de varianzas nos corrobora que el estadístico de Levene toma un valor lo suficientemente pequeño para no rechazar la hipótesis de homocedasticidad. La única excepción la constituye las relaciones con la cultura de origen, pero se acerca tanto al nivel de significación que se decidió su inclusión en el análisis de varianza.

TABLA 3. Prueba de homogeneidad de varianzas.

	Cultura de origen	Cultura de acogida	Ajuste sociocultural	Ajuste psicológico
Estadístico de Levene	2,448	1,055	2,079	0,512
Sig.	0,048	0,381	0,086	0,727

El análisis de varianza nos corrobora la existencia de diferencias significativas en relación con la categorización por nivel educativo en todas las variables, excepto en el caso de las relaciones con la cultura de origen.

Tabla 4. ANOVA de un factor: relaciones con la cultura de origen y acogida, ajuste sociocultural y psicológico en función de las dimensiones de la aculturación.

	Cultura de origen	Cultura de acogida	Ajuste sociocultural	Ajuste psicológico
F	0,055	12,877	10,084	9,013
Sig.	0,994	0,000	0,000	0,000

Para conocer el alcance de las diferencias en las variables en las que la prueba ANOVA ha resultado significativa, se han efectuado pruebas *post-hoc* de Scheffé:

TABLA 5. Prueba Scheffé: relaciones con la cultura de acogida en función del nivel de estudios.

	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
Sin estudios	13	47,08	
Estudios primarios	61	53,66	
Formación profesional	41		63,20
Secundaria	27		64,22
Universitaria / otros estudios superiores	23		65,04
Sig.		0,315	0,984

En primer lugar, se busca conocer las diferencias existentes entre los distintos niveles educativos en las relaciones con los autóctonos y en la participación en la sociedad de acogida. La prueba nos confirma que aquellos que carecen de cualquier tipo de formación reglada ($M=47,08$) y los que poseen una formación primaria ($M=53,66$) se relacionan menos con la cultura de acogida. Los que más relaciones establecen con la cultura y los miembros de la sociedad receptora son los que han cursado estudios de formación profesional ($M=63,20$), de secundaria ($M=64,22$) y universitarios y otros superiores ($M=65,04$).

TABLA 6. Prueba Scheffé: ajuste sociocultural en función del nivel de estudios.

	N	Subconjunto para alfa = 0.05	
Universitaria / otros estudios superiores	23	63,52	
Secundaria	27	64,04	
Formación profesional	41	65,37	
Estudios primarios	61	77,93	77,93
Sin estudios	13		93,62
Sig.		0,101	0,058

En el caso del *ajuste sociocultural*, observamos que de nuevo se producen diferencias significativas entre los distintos niveles educativos. En un primer grupo, aquellos que experimentan un ajuste sociocultural más satisfactorio, se sitúan aquellos inmigrantes que poseen educación universitaria y/o superior ($M=63,52$), los que poseen estudios secundarios ($M=64,04$) y aquellos que han realizado formación profesional ($M=65,37$). Los que tienen sólo estudios primarios se posicionan a caballo entre los dos grupos ($M=77,93$), mientras que aquellas personas que carecen de estudios sufren las mayores dificultades en el ajuste sociocultural ($M=93,62$).

TABLA 7. Prueba Scheffé: ajuste psicológico en función del nivel de estudios.

	N	Subconjunto para alfa = 0.05		
Universitaria / otros estudios superiores	23	71,78		
Secundaria	27	74,81	74,81	
Formación profesional	41	78,07	78,07	
Estudios primarios	61		93,64	93,64
Sin estudios	13			101,38
Sig.		0,898	0,052	0,803

En lo relativo al ajuste psicológico, las diferencias entre grupos son más difusas. En primer lugar, queda claro que los inmigrantes con estudios universitarios y/o superiores experimentan un mejor ajuste psicológico ($M=71,78$). A caballo entre el segundo y el tercer grupo se sitúan los inmigrantes con educación secundaria ($M=74,81$), los que han cursado formación profesional ($M=78,07$) y los que tienen estudios primarios ($M=93,64$). Estos últimos se posicionan entre el segundo y el tercer grupo, en el que se ubican los inmigrantes sin estudios ($M=101,38$), de nuevo el colectivo que mayores problemas sufre en el proceso de ajuste.

5. **Discusión de los resultados**

Los resultados de la investigación nos han demostrado que el nivel educativo de la persona que pone en marcha el proyecto migratorio está relacionado con los resultados del proceso de inclusión social y con la estrategia de aculturación que la persona desarrolla en la sociedad receptora. Las puntuaciones de las pruebas realizadas corroboran que existen diferencias significativas en el proceso de inclusión social en función del nivel de estudios que tiene la persona inmigrante en las relaciones con la cultura de acogida y sus miembros y en su ajuste sociocultural y psicológico, pero no en el caso de las relaciones con la cultura de origen.

En primer lugar, en el plano de las dimensiones de la aculturación, el bagaje formativo de la persona no incide en la naturaleza de la interacción con los patrones culturales propios y con las personas del mismo origen, pero sin embargo resulta decisivo en la participación en la cultura de la sociedad receptora y en las relaciones con los autóctonos. El análisis inferencial de los datos ha contrastado que aquellos inmigrantes que poseen un mayor nivel educativo se relacionan más con la cultura de acogida y sus miembros, factor esencial para afrontar el proceso de inclusión social (KOSIC, 2002; NAVAS *et al.*, 2004). Cuanto más alto es el nivel educativo de la persona inmigrante, mayor es el conocimiento y la identificación con los patrones culturales de la sociedad de acogida (RUIZ, TORRENTE, RODRÍGUEZ y

RAMÍREZ, 2007). Los inmigrantes que han cursado estudios superiores o medios interactúan con la cultura de una forma más intensa y positiva, disfrutan más del tiempo libre, etc., por lo que la persona experimenta una adaptación más favorable al entorno y a su estructura social (DE PALO, FAINI y VENTURINI, 2006). Son numerosas las investigaciones que demuestran que los inmigrantes que mantienen relaciones fuertes con los patrones culturales de la sociedad receptora y con las personas que forman parte de ella experimentan una adaptación social más eficaz y menos problemática (KOSIC, 2002; NAVAS *et al.*, 2004; BERRY, 2005; RETORTILLO, 2009; RETORTILLO y RODRÍGUEZ NAVARRO, 2010). Esta interacción social con la cultura de acogida hace que sean relativamente bien aceptados por el grupo mayoritario, lo que facilita su competencia social en el nuevo territorio y sus posibilidades de desarrollo personal. Tal y como demuestran los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (2005) en sus encuestas de opinión a la población nativa española, uno de los principales criterios a tener en cuenta para regular los flujos migratorios y aceptar a la persona que emprenda un proyecto migratorio con destino a España es que tengan un buen nivel educativo, por encima de otros factores tales como la religión, la raza, etc., y sólo por debajo de la necesidad de mano de obra del país. Los autóctonos tienden a mantener actitudes positivas hacia aquellos inmigrantes que desean adoptar los patrones culturales de la sociedad de acogida (VAN OUDENHOVEN y EISSES, 1998, NAVAS *et al.*, 2004), y el bagaje formativo proporciona a los inmigrantes una serie de herramientas que no poseen aquellos que apenas han desarrollado estudios primarios o que incluso carecen de ellos, el colectivo que mayores dificultades experimenta en la adaptación y que menos interactúa con la cultura de acogida y sus miembros. No obstante, hay que tener en cuenta que el estatus social puede verse aminorado en aquellos casos en los que no existe una conexión entre el nivel educativo y el trabajo desempeñado (subempleo), circunstancia que muchas veces está asociada a la falta de homologación por imposibilidades legales (PEREA y LÓPEZ, 2008).

Los análisis efectuados han probado la relación significativa entre el nivel de estudios y el ajuste sociocultural, los inmigrantes que poseen un nivel de estudios más elevado puntúan de manera mucho más positiva en el citado ajuste. Se ha demostrado que el nivel educativo es un factor que facilita la movilidad social ascendente (DOHRENWEND y DHORENDWEND, 1974), ya que proporciona recursos a los inmigrantes para alcanzar un estatus superior dentro de la estructura socioeconómica establecida. El nivel educativo de los inmigrantes ha sido asociado al aprendizaje cultural (JAYASURIYA, SANG y FIELDING, 1992), el proceso de adaptación sociocultural que experimenta una persona que se traslada a vivir a otro territorio. Esa nueva realidad le obliga a modificar ciertos comportamientos y

pautas culturales para optimizar su proceso de ajuste con el entorno, proceso que no está exento de dificultades y complicaciones. Cuanto mayor nivel de estudios tiene la persona, mayores recursos posee a la hora de conjugar recursos culturales propios y ajenos, y tiene mayor capacidad de empatía y comprensión cultural de los esquemas socioculturales imperantes.

El nivel de estudios facilita igualmente el ajuste psicológico, ya que es una variable que tiene una influencia positiva sobre la autoestima (PHAM y HARRIS, 2001). Las variables de personalidad juegan un papel esencial en los procesos adaptativos (KOSIC, 2006), y las personas con estudios tienen, por lo general, mayor capacidad para encarar los procesos adaptativos. Al tener relaciones más fuertes con la cultura de acogida, son relativamente bien aceptados por el grupo cultural mayoritario, lo que minimiza el estrés y las disfunciones psicológicas. (BERRY *et al.*, 1989; KOSIC, 2002; BERRY, 2006b). El nivel educativo es un predictor de situaciones de bajo estrés (BERRY, 1990, 1997), ya que aquellas personas que tienen mayor educación manejan mayor número de recursos sociales, intelectuales y económicos, lo que les permite encarar las situaciones de cambio con mayores garantías (FAJARDO, PATIÑO y PATIÑO, 2008).

Resulta apropiado incluir en el análisis el componente laboral, ya que existe una estrecha relación entre el nivel educativo que alcanza la persona y las posibilidades de obtener un puesto de trabajo con condiciones laborales adecuadas. Además, cuanto mayor cualificación tiene el inmigrante, mayor es su capacidad para evitar situaciones de desempleo, hecho que adquiere una relevancia capital como consecuencia del importantísimo papel que juega el trabajo como mecanismo de inserción social, dado que es la mayor fuente de obtención de recursos económicos y por las importantes funciones psicosociales que cumple para la persona, otorgando a la misma a menudo un estatus social determinado (SALANOVA, GRACIA y PEIRÓ, 1996). Cuanto más alta es la cualificación exigida en un puesto de trabajo, mayor es la formación de la persona que lo ocupa, por lo que las relaciones con la cultura de acogida y la identificación con la misma será mayor (AYCAN y BERRY, 1996; BERRY, 2006b) y, por tanto, su ajuste será más favorable que el de aquellas personas que no poseen estudios ni cualificación.

Conclusión

Como se ha podido ver a lo largo de la exposición de los resultados y su discusión, la formación, el nivel educativo de los inmigrantes es un elemento fundamental a la hora de encarar el proceso de inserción social en la nueva sociedad de acogida. Tal y como afirma la Comisión Europea (2000), la exclusión social exige que

los poderes públicos enfoquen su atención sobre la educación y las políticas de formación, debido a su papel fundamental en los procesos de inserción. Por ello, es necesario traer a colación que las autoridades centren su atención desde el prisma educativo y formativo sobre la población inmigrante en una doble vía: a) por un lado, una revisión de las políticas de homologación de titulaciones real y efectiva, sin prejuicios y preconcepciones basadas en el estatus socioeconómico en el panorama internacional del país emisor; y b) motivar a los inmigrantes a que, una vez asentados en el territorio, desarrollen un aprendizaje permanente a lo largo de la vida, tanto personal como profesional, ya que es una condición *sine qua non* para que los individuos participen en la sociedad de la información y el conocimiento, el pilar sobre el que se asienta la sociedad del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- AYCAN, Z. y BERRY, J.W. (1996). "Impact of employment-related experiences on immigrants: well being and adaptation to Canada". *Canadian Journal of Behavioural Science*, 28, 240-251.
- BEISER, M., BARWICK, C., BERRY, J.W., DA COSTA, G., FANTINO, A., GANESAN, S., LEE, C., MILNE, W., NAIDOO, J., PRINCE, R., TOUSIGNANT, M. y VELA, E. (1988). *Mental health issues affecting immigrants and refugees*. Ottawa: Health and Welfare Canada.
- BERRY, J. W. (1990). "Psychology of Acculturation". En J. Berman (Ed.), *Cross Cultural perspectives: Nebraska Symposium of Motivation* (pp. 457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- BERRY, J. W. (1997). "Integration, acculturation and adaptation". *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-34.
- BERRY, J.W. (2005). "Acculturation: Living successfully in two cultures". *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697-712.
- BERRY, J.W. (2006a). "Contexts of acculturation". En D. L. Sam y J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 27-42). Cambridge: Cambridge University Press.
- BERRY, J.W. (2006b). "Stress perspectives on acculturation". En D. L. Sam y J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 43-57). Cambridge: Cambridge University Press.
- BRONFENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

- COMISIÓN EUROPEA (2000). *Population and social conditions*. Bruselas: Comisión Europea.
- DE PALO, D., FAINI, R. y VENTURINI, A. (2006). "The Social Assimilation of Immigrants". *Iza Discussion Paper*, 2439.
- DOHRENWEND, B.S. y DOHRENWEND, B.P. (1974). *Stressfull life events. Their nature and effects*. New York: John Wiley.
- FAJARDO, M., PATIÑO, M.I. y PATIÑO, C. (2008). "Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas". *Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología*, 39-50.
- JAYASURIYA, L., SANG, D. y FIELDING, A. (1992). *Ethnicity, immigration and mental illness. A critical review of Australian research*. Canberra: Bureau of Immigration Research.
- JIMÉNEZ, M. (2009). "Aproximación teórica a la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo". *Estudios Pedagógicos*, 34(1), 173-186.
- KOSIC, A. (1998). *Adattamento degli immigranti in relazione al loro bisogno di chiusura cognitive e alle loro strategie di coping*. Roma: Universidad de Roma-La Sapienza.
- KOSIC, A. (2002). "Acculturation attitudes, need for cognitive closure and adaptation of immigrants". *The Journal of Social Psychology*, 142 (2), 179-201.
- KOSIC, A. (2006). "Personality and individuals factors in acculturation". En D. L. Sam y J. W. Berry (Eds.), *The Cambridge handbook of acculturation psychology* (pp. 113-128). Cambridge: Cambridge University Press.
- NAVAS, M. S., PUMARES, P., SÁNCHEZ, J., GARCÍA, M. C., ROJAS, A., CUADRADO, I., ASENSIO, M. y FERNÁNDEZ, J. S. (2004). *Estrategias de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Junta de Andalucía.
- PEREA, I. y LÓPEZ, B. (2008). "Los diarios de campo en la investigación social. El caso en el estudio 'Socialización, aculturación y competencia intercultural. Un análisis empírico de familias multiculturales'". *Revista OBETS*, 1, 119-129.
- PHAM, T. y HARRIS, R. (2001). "Acculturation strategies among Vietnamese-Americans". *International Journal of Intercultural Relations*, 25, 279-300.
- REDFIELD, R., LINTON, R. y HERSKOWITZ, M. (1936). "Memorandum on the Study of Acculturation". *American Anthropologist*, 38, 149-152.
- RETORTILLO, A. (2009). *Inmigración e inserción sociolaboral: estrategias de aculturación y adaptación de tres colectivos de inmigrantes en la provincia de Valladolid*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- RETORTILLO, A. y RODRÍGUEZ NAVARRO, H. (2008). "Estrategias de aculturación y valores laborales: un estudio exploratorio". *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 24 (2), 187-202.
- RETORTILLO, A. y RODRÍGUEZ NAVARRO, H. (2010). "Estrategias de aculturación y adaptación psicológica en un grupo de inmigrantes". *Apuntes de Psicología* (en prensa).
- RUIZ, J. A., TORRENTE, G., RODRÍGUEZ, A. y RAMÍREZ, M.C. (2007). "Estrés de aculturación en inmigrantes hispanoamericanos: una evaluación mediante el ASQ-H". En *Actas del X Congreso Nacional de Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Universidad de Cádiz. En Cd-Rom.
- SALANOVA, M., GRACIA, F.J. y PEIRÓ, J.M. (1996). "Significado del trabajo y valores laborales". En J.M. Peiró y F. Prieto (Eds.), *Tratado de Psicología del Trabajo, Vol. II, Aspectos Psicosociales del Trabajo* (pp. 35-63). Madrid: Síntesis.
- SALGADO, J.F. (2005). "Personalidad y deseabilidad social en contextos organizacionales: implicaciones para la práctica y de la psicología del trabajo y de las organizaciones". *Papeles del Psicólogo*, 92.
- SUBIRATS, J. (Dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- TEZANOS, J.F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TRIANDIS, H. C. y DRAGUNS, J. (Eds.) (1980). *Handbook of cross-cultural psychology*. Boston: Allyn and Bacon.
- VAN OUDENHOVEN, J.P. y EISSES, A. (1998). "Integration and assimilation of Moroccan immigrants in Israel and The Netherlands". *International Journal of Intercultural Relations*, 22(3), 293-307.
- WARD, C. (1996). "Acculturation". En D. Landis y R. Bhagat (Eds.), *Handbook of intercultural training* (pp. 124-147). Newbury Park: Sage.
- WARD, C. y KENNEDY, A. (1993). "Psychological and socio-cultural adjustment during cross-cultural transitions: a comparison of secondary students at home and abroad". *International Journal of Psychology*, 28, 129-47.
- WARD, C. y KENNEDY, A. (1999). "The measurement of sociocultural adaptation". *International Journal of Intercultural Relations*, 23(4), 659-677.